REALIDAD NACIONAL (16-31 octubre, 1986)

LOS NUEVOS DESAFIOS DEL TERREMOTO DE OCTUBRE

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

Octubre de 1986 y aun todo el año de 1986 será recordado como el mes y el año del más fuerte terremoto que ha sufrido El Salvador en toda su historia. Los daños causados por un sismo que duró seis segundos son enormes. Pueden calcularse por lo bajo en torno a los nueve mil millones de colones. Si tenemos en cuenta que todo lo que el Estado tiene previsto gastar e invertir según el presupuesto para el año 1987 apenas supera los tres mil quinientos millones de dólares, se puede concluir que harían falta casi tres presupuestos anuales para resarcir los daños del terremoto. El Salvador se ha quedado muchísimo más pobre de lo que ya era y sólo en recuperar lo perdido pueden gastarse años de esfuerzo, que hubieran sido tan necesarios para avanzar siquiera un poco.

Entre los sectores que más han sufrido está el de la vivienda con más de mil millones de pérdidas, aunque hay que distinguir lo que afecta a los más necesitados y a los que han perdido viviendas de más precio. Los edificios privados e industriales han tenido pérdidas superiores a los cuatro mil millones de colones. Más grave es el caso de los hospitales, que ya de por sí eran completamente insuficientes para atender mínimos e indispensables cuidados de salud; sólo en recomponer lo poco que había se necesitarían más de quinientos setenta y seis millones. También la educación ha sido seriamente afectada: se dice que más de sesenta mil estudiantes en el área metropolitana se han quedado sin aulas y lo que el ministerio de educación necesitaría para recuperar lo perdido es de ciento cuarenta y dos millones de colones, lo cual no tiene en cuenta lo mucho que se ha perdido en colegios y escuelas privados, especialmente de la Iglesia, cuya reconstrucción puede requerir cientos de millones de colones. Sólo en demolición y limpieza se requieren mil seiscientos millones de colones y en el mantenimiento de campamentos de damnificados doscientos millones.

Cuando se le pregunta al gobierno con qué cuenta para remediar todo esto, respon-

ARCHIVO PROVINCIAL FILIPINAS S. J.

de que no cuenta más que con lo que Estados Unidos le ha ofrecido ya en firme y lo que espera conseguir de la ayuda internacional. Lo que Estados Unidos ha dado hasta ahora son 50 millones de dólares y lo que se puede esperar como donación de otras fuentes no sobrepasará en mucho esa cantidad. Si tenemos en cuenta que el total de lo destruido alcanza la cantidad de mil setecientos ochenta y cinco millones de dólares, podemos medir lo ridículo de esa cantidad para resolver nuestro problema pues apenas alcanzará el ~~diez~~ ocho por ciento de lo perdido.

Sin embargo son muchas las voces que piden otro tipo de solución. El gobierno, por ejemplo, había pensado en unos fuertes impuestos para favorecer la guerra y con ella la destrucción del país. Por qué, entonces, no piensa en un remedio como ese para recabar fuertes sumas supletorias que reparen en parte los daños del terremoto. El gobierno y la ayuda norteamericana gastan cerca de dos millones de dólares diarios en hacer la guerra, esto es, en destruir vidas humanas y recursos materiales; por qué entonces no admite y negocia una tregua que ahorre esa enorme cantidad de dinero para aplicarla a la reconstrucción, con lo cual podrían tenerse disponibles en seis meses cerca de 360 millones de dólares, esto es, más del veinte por ciento del total de pérdidas del terremoto. El gobierno ha hecho un presupuesto de guerra en el que dedica al ministerio de defensa 701 millones de colones y orienta todo él a la guerra; por qué entonces no recomponer ese presupuesto en ~~el que se~~ dando de prioridad a la reconstrucción de hospitales, de viviendas, a larecomposición del sistema educativo, a la inversión que produzca nuevos puestos de trabajo. Bellos sueños que no se harán realidad. Habría recursos para salir con esfuerzo del hoyo enorme que ha abierto el terremoto, pero no hay voluntad política para ello, ya que la voluntad política está hipotecada a Estados Unidos, la Fuerza Armada y las fuerzas ultraconservadoras que esperan más de la guera que de la paz.

El gobierno ha reiterado que no es hora de diálogo con la guerrilla sino de re-

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

construcción de los daños del terremoto y de atención a los damnificados. Todo lo que se le ocurre al presidente Duarte es decir que los guerrilleros abandonen las armas y se dediquen a desescombrar la capital. Con esta visión política no podemos ir muy lejos. A nadie que razona se le escapa que la reconstrucción, no sólo de los daños del terremoto del diez de octubre sino de los daños del megaterremoto de la guerra, sería mucho más fácil, si se llega a un acuerdo razonable con el FMLN-FDR. La UNTS, las universidades y a su modo también la Iglesia y las iglesias, vuelven a insistir que precisamente ahora, ante esta nueva enorme desgracia, se necesita dialogar para lograr al menos una tregua en la guerra y en la destrucción. No hacerlo significa como si no se hubiera querido dialogar y pactar el que no se hubiera dado el terremoto del diez de octubre, porque esa negociación hubiera puesto en peligro el permanecer en el poder o la ayuda de los norteamericanos.

El dolor del terremoto, lejos de hacer olvidar la realidad del país, debe servir para ponerla ante los ojos de todos. Monseñor Rivera ha hablado del otro terremoto, pero el gobierno hace oídos sordos a su llamada. Entre el polvo y el ruido del terremoto se quiere hacer olvidar que estamos metidos en una guerra dentro del país y en otra guerra con Nicaragua. Los hechos han desmentido el silencio y aun las palabras en contrario del presidene Duarte de que Ilopango ha servido durante todos estos meses de base de apoyo a los contras nicaraguenses. No se trata de una mala novela, se trata de una realidad y de una realidad en parte desconocida por el propio presidente, quien tuvo que rectificar su primera afirmación de que el avión derribado por los sandinistas no había salido de Ilopango. Ciertamente el presidente no estaba en la torre de control para saberlo, pero tampoco estaba en el control de la torre y del alto mando para saber lo que hacen los militares sin que se entere de ello el constitucional comandante supremo de la Fuerza Armada. Cuántas cosas se están haciendo en este país de espaldas

ARCHIVO CENTRAL UCA S. J.

al pueblo, claro que lo mismo hace Reagan y su administración a la que ahora los sagaces periodistas han descubierto involucrado descaradamente en la ayuda a los contras de modo oculto, porque no se atreven a sacar a luz las obras oscuras que perpetran en nombre de la democracia.

Ahora ya van a ser armados los contras a la luz del día con cien millones de dólares. Poco importa que esto sea una acción contra el derecho internacional y, por tanto, contra la verdadera democracia, tal como lo ha reconocido el Trbunal de la Haya, el Consejo de Seguridad con el xxx solo voto en contra de Estados Unidos y probablemente la Asamblea General de todos los pueblos del mundo, que en Nueva York discutirá el asunto la próxima semana. El orgullo norteamericano pasará porencima de todo ello y lo que es peor embarcará cada vez más en la guerra a los pueblos de Centroamérica, mientras no se le deja respirar a Contadora. La administración Reagan ofrece ahora aviones sofisticados a Honduras con lo que desequilibra el poder militar en la zona, pues Guatemala y El Salvador quedan totalmente indefensos antex los nuevos F 5 ofrecidos a Honduras. Se nos quiere exigir que cedamos el territorio nacional para entrenamienro de los contras nicaraguenses como se le exige a Honduras que un ejército mercenario de 18.000 hombres xxxx acampe en la frontera con Nicaragua o que preste una de las islas del golfo de Fonseca para que lleguen a ella los superaviones norteamericanos y para que desde ella abastezcan a los contras mercenarios a sueldo como es el caso de Hasenfus. Todo puede comprarse, dicen los norteamericanos, hasta la honra y la soberanía de los países. Sólo Guatemala parece mantenerse con dignidad hasta ahora.

La tregua acordada a última hora por el gobierno y ofrecida antes por el FMLN con ocasión de la petición del papa el 27 de octubre, día en que todas las religiones oraron por la paz en Asís, apenas pudo ser cumplida pues ambas partes se acusaron de haberla violado. Pero el que de algún modo se tuviera es un signo positivo de que la paz es posible, de que puede pensarse en una tregua que posibilite la reconstrucción.